

# Despertar

El inconfundible olor a café. Voces danzarinas en el espacio, aunque él no captaba ninguna, nada podía regresarlo a la tierra.

No le afectaba esperar. En su mundo, los segundos, minutos y las horas eran los bastardos de Cronos, este no se los comía, ni los olía. Los clientes pagaban y se marchaban, algunos sonreían, otros, los zombis de la tecnología, no separaban los ojos de la pantalla. La mano adiestrada, tomaba el vaso de cartón, sin siquiera mirar. La fila avanzaba, lenta o rápidamente; su mente no hubiera podido discernirlo.

Le tocó su turno, sus ojos ojerosos miraron sin mirar al joven que le entregó su pedido.

Caminó hacia la salida, sin saber a cuál de sus pensamientos escuchar. Ella estaba del otro lado de la puerta de vidrio, presta a abrir ese portal de aromas atrapantes. Por un microsegundo sus ojos se encontraron, él sintió que Cronos desvaneció a sus bastardos de un solo golpe. Ella pestañeó, despertándolo al fin.

Abigail Ferolla